

MANSILLA EN EL CAMINO

Diciembre 2001

Nº 11



BOLETÍN de LA ASOCIACIÓN de AMIGOS del
CAMINO de SANTIAGO de MANSILLA de LAS MULAS



Por último Compostela,
la excelentísima ciudad del Apóstol,
que posee toda clase de encantos...

Aymeric Picaud
CÓDICE CALIXTINO

Santiago peregrino. CATEDRAL DE SANTIAGO

Índice:

Hacia dónde va el Camino	3
<i>(Fany López Barredo)</i>	
El Hospital de san Adrián de Mansilla de las Mulas ..	5
<i>(Taurino Burón)</i>	
Carta de amor de un peregrino	10
<i>(Ángel Herranz)</i>	
Así fue mi peregrinación a Santiago (2ª parte)	11
<i>(Juan Luis Baños Castro)</i>	
El Camino	16
<i>(Bernardino M. Hernando)</i>	
Mansilla y el Camino de Santiago.....	17
<i>(Eloy Vázquez)</i>	
El afán compostelano	19
<i>(Mª Paz Abad Lozano)</i>	
Wolf Schneider, hospitalero voluntario.....	21
<i>(Fany López)</i>	
De tradición	24
<i>(Lourdes Pérez del Olmo)</i>	
Por aquí pasaron	26
<i>(Soledad González Pacios)</i>	
Conocer lo nuestro	27
<i>(Javier Cachán Santos)</i>	
Nota del albergue municipal de Mansilla	28
Actividades de la Asociación	29

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas.

Casa de Cultura San Martín
Pl. San Martín, 1
24210 -Mansilla de las Mulas. León.

Presidenta: Fany López
Secretario: César Cimadevilla
Tesorera: Petronila Mencía
Vocales: Félix Llorente
Luis Javier Cachán
Pedro Mora
María José Fernández

Diseño: César Cimadevilla

Dep. Legal: LE-830/00



HACIA DÓNDE VA EL CAMINO

Si es verdad que todos los caminos llevan a Roma, parece obvio deducir que todos los caminos llevan a Santiago. Pero ocurre que no todos los caminos son iguales. Hay caminos y caminos.



Hay caminos cargados de historia, enriquecidos con la sabiduría de tantos monasterios, abadías, catedrales; humanizados con innumerables vivencias de siglos en hospitales y alberguerías. Caminos que conservan las piedras milenarias de las calzadas romanas y que ennoblecieron a pueblos humildes con calles reales. Son como los ríos caudales que decía el poeta Manrique "que van a dar en la mar".

Hay otros caminos más sinuosos y desdibujados, más modestos en la categoría de caminos históricos pero, caminos al fin y al cabo que más tarde o más pronto, después de vueltas y revueltas, llegan a la misma meta. Ya se sabe, todos los caminos llevan a Roma, todos los caminos pueden llevar a Santiago.

Parece, pues, razonable la idea del Consejo Jacobeo que definirá el trazado exacto del Camino de Santiago de cara al Año Jacobeo 2004 y diferenciará otras rutas utilizadas para enlazar con él, que se denominarán Caminos de Santiago.

Entendemos que el Consejo Jacobeo quiera mantener el significado de Camino de Santiago que: "Debe ser definido como algo singular y como un concepto irremplazable para la humanidad". Se establecen criterios de definición de los Caminos, completando lo establecido por la UNESCO en 1993 que definió los hitos del Camino, pero no su trazado exacto. Entendemos también que es bueno unificar criterios y que se den a conocer los trazados exactos de todos los Caminos.

Porque es de suponer que el Camino y los Caminos van a seguir, no se sabe por cuánto tiempo, inundados por auténticas masas de viajeros, turistas y peregrinos que tienen como meta llegar a Santiago de Compostela. Y aquí sí

que habría que establecer y unificar criterios, organizar razonablemente las normas para que, por encima de cualquier otro interés, se proteja el espíritu religioso, cultural y humano de la peregrinación; para que los peregrinos sigan teniendo preferencia en la utilización de los albergues, para que se mantenga el ambiente de solidaridad, armonía y comunicación que siempre ha sido habitual entre los peregrinos, para que el Camino —y no nos referimos ahora al espacio geográfico— siga yendo por donde siempre ha ido y hacia donde tiene que ir.

Fany López Barredo.
Presidenta de la Asociación.



*La Junta Directiva de la Asociación
Amigos del Camino de Santiago
de Mansilla de las Mulas, les desea
Feliz Navidad
y un Próspero Año 2002*



EL HOSPITAL DE SAN ADRIÁN DE MANSILLA DE LAS MULAS

La fundación de hospitales en este paso obligado e importante del camino jacobeo es un hecho evidente, aunque no lo es tanto la historia de los mismos. Nos ha atraído la atención el de san Adrián porque es excepcional encontrar a este santo como titular de hospitales.

Pero las advocaciones y devociones nacen con la misma espontaneidad que otras muchas manifestaciones naturales y, por lo mismo, se nos escapan las verdaderas razones de las mismas. No era infrecuente que un hospital surgiera como fruto de una devoción particular. También es relativamente poco frecuente encontrar a san Adrián como titular de iglesias en la diócesis, y sólo relativamente en la parte oriental y central: Renedo de Valdetuejar, Cofiñal, San Adrián, Gradefes, Grulleros, Palacios de Fontecha, etc.

El matrimonio de san Adrián y santa Natalia lo componen dos santos orientales, de Nicomedía, que se introducen en el culto de occidente desde la alta Edad Media. A san Adrián se le dedican en esta época varios monasterios. Su fiesta se celebra el 8 de septiembre. Desde este punto de vista conyugal nos recuerdan otro matrimonio leonés, el formado por san Marcelo y santa Nona, cuya iglesia y hospital se funda precisamente en el emplazamiento donde anteriormente había existido un monasterio dedicado a san Adrián, uno de los que primero tenemos constancia con esta denominación (Flórez, E. S., XXIV, p. 127, año 1013. Doc. 1291 del archivo de la catedral de León).

Nada nos aclaran estos bien fundados antecedentes sobre el culto a san Adrián en la provincia, que encontramos confirmado con la existencia de cofradías paralelamente en Villagallegos, San Martín de León, Sahelices de Sabero, etc., y que nos pudieran explicar o situar el origen de la cofradía y hospital de Mansilla.

Los documentos que se han conservado son mínimos, pero en ellos nos apoyamos para intentar reconstruir la memoria de este hospital, apenas recordado actualmente. Proceden del archivo parroquial de Mansilla y tienen origen en la de san Martín donde tenía piso la cofradía. No debemos olvidar que los hospitales eran generalmente fruto de las actividades de una cofradía.

El origen medieval es indiscutible, como veremos. Sin embargo, los documentos propios de



Antiguo puente sobre el Esla. En sus inmediaciones se encontraba ubicado el hospital de san Adrián.

que disponemos en la Edad Moderna nos los proporcionan un único libro de la cofradía, que se limita a los años 1735 a 1782. No obstante, en los primeros folios se copiaron de un libro antiguo las obligaciones que debía cumplir la cofradía, lo que nos permite reconstruir virtualmente la regla, que también se ha perdido.

Formaba un conjunto asistencial junto con los de Santiago y Sancti Spiritus, ya que los tres se citan desde el último tercio del siglo XV, con motivo de un pleito suscitado sobre el legado que deja el

III almirante, Alonso Enríquez de Quiñones en 1485 para el hospital de Santiago. Con tal motivo se alude reiteradamente el de san Adrián y se le sitúa como que *non está junto con la dicha puente*



(González, *Mansilla...*, p. 334), pero que después de el de Santiago, el de san Adrián era el más próximo. A juzgar por esta situación debería ser el de san Adrián el segundo más frecuentado porque *solamente está entre la dicha puente y el dicho hospital de Santiago la ronda de la cerca e non otra casa ni calle ni corral, e que después deste hospital de Santiago está más cerca de la dicha puente el hospital de santo Adrián. Aunque entre la dicha puente e el dicho hospital de santo Adrián está una plazuela e unas casas* (González Gallego, *Mansilla*, p. 336).

Estas donaciones hospitalarias del almirante no eran gratuitas ni ajenas a la influencia que su señorío ejerce en Mansilla y Rueda y su Tierra desde los tiempos del padre de éste, pues de hecho sabemos que una de las fuentes de ingresos y, sobre todo, de medios de vigilancia e influencia para los Enríquez lo constituyen los pontazgos y portazgos del puente de Mansilla y de Gradefes. De hecho cobra portazgo sobre ambos puentes en el siglo XVI y ejerce simultáneamente el patronazgo sobre el hospital de La Magdalena de Sahechores que domina el puente de la ribera de Rueda.

De la documentación existente se deduce que era un hospital de inferior categoría (González, *Mansilla*, pp. 333-334). A nuestro entender debe ser calificado como de los rurales, modelo que prevalece en los pueblos para la asistencia a pobres, peregrinos y beneficencia general (Burón Castro, T., *Hospitales rurales*, pp. 508-512).

Indudablemente que se emplazaba en las proximidades del puente, pues aquí se le sitúa con distintas ubicaciones cuando se describen bienes inmuebles que posee en la villa: En la *calle que va desde las carnicerías al puente mayor y enfrenta al hospital de esta cofradía*, según se le ha situado (González Gallego, *Mansilla*, p.327).

Poco más podemos deducir del edificio, que su construcción es de adobe y estaba cubierto de zarzos y teja. Las frecuentes reparaciones que se hacen del inmueble insisten en el empleo de estos materiales. Se completaba el recinto con una huerta o corral. Sin duda que su construcción obedece a una arquitectura y distribución que se encuentra en otros muchos de los que se fundaran en pueblos a lo largo del camino jacobeo, que se reducen a la parte edificada a una gran sala con chimenea, la parte superior para habitaciones y un corral cercado, generalmente provisto de alguna dependencia cubierta.

De la relación de bienes y derechos que se hacen del hospital se deduce que es durante la segunda mitad de siglo XVI cuando acumula gran parte del patrimonio de prados, tierras y casas. Estos bienes se reducen a tres propiedades directas, dos en Villafalé y una en Mellanzos. El resto, hasta catorce, son obligaciones de censos y foros que radican impuestos casi todos sobre bienes de casas de Mansilla, casi todos en el casco urbano (Calle de las Carnicerías, Rúa, Mesones, Cebadiega y Plaza de san Nicolás), a excepción de los que lo están en Malillos, Santas Martas y Villafalé.

Si queremos situar con detalle todos los bienes que posee en el término de Mansilla éstos los encontramos en el catastro del siglo XVIII (Catastro Marqués de la Ensenada, caja 8319, ff. 29r.-38v.), donde se percibe una diferencia apreciable entre la valoración y rentabilidad que adquieren en el libro de contabilidad de la cofradía y la que les da la oficial. Propiedades radicadas en Mansilla: Un herreñal y nueve tierras de secano que suman 161 heminas de superficie. Producen al año 144 reales y 18 heminas de centeno y tres de trigo. Capital de censos: 2.552 reales. Id. de foros: 40 rs.

El producto de estos bienes es lo que permite a la cofradía cumplir con las obligaciones que tiene establecidas el hospital para con los acogidos, cofrades y administración y conservación de los mismos bienes. Normalmente no andaba muy desahogada la cofradía, a juzgar por su estado de cuentas, según el resumen siguiente, correspondiente a tres años del único período que conocemos.

Resumen de la contabilidad de la cofradía:

1738	Ingresos	137 rs.
	Gastos	297 rs.
1750	Ingresos	160 rs.
	Gastos	218 rs.
1780	Ingresos	824 rs.
	Gastos	330 rs.



Obligaciones de la cofradía:

1ª- Misa el día de san Nicolás, 6 de diciembre, a la que han de asistir todos los cofrades, sin derecho a recibir estipendio.

2ª- El mismo día por la tarde se junta los cofrades en la casa hospital para nombrar los oficiales: Juez o diputado y mayordomo o abad, que ejercen por un año y tienen la obligación de aceptar el cargo.

3ª- El mismo día el mayordomo ha de amasar cuatro heminas de pan de trigo con que se hacen panecillos de a libra, los necesarios para dar a cada hermano, doble a los oficiales, y la misma cantidad al cura de san Martín, si perteneciera a la cofradía. También se da a los hermanos en esta fiesta una colación a base de confitura, camuesas u otro género de frutas. Cuando se aminoran las rentas a finales del siglo XVIII este convite se redujo a media hemina de castañas y algo de fruta y vino.

4ª- También se toman ese día las cuentas, se venden y rematan algunos granos que quedan de las rentas de la cofradía, las dos gallinas que se paga de foro, y se toman cuentas al mayordomo saliente por el diputado de su año y el mayordomo entrante.

5ª- La cofradía celebraba de manera especial otras tres fiestas litúrgicas: San Bartolomé (24 de agosto), San Adrián (9 de septiembre) y Santa Catalina (25 de noviembre). Las tres van precedidas de vísperas cantadas anunciándose en la villa con la campana de la cofradía. Han de asistir todos los hermanos, que son citados por el abogado. En cada una de estas fiestas se reparten 24 reales: cuatro para el mayordomo, seis para el cura, por el estipendio de las víspera y la fiesta, y el resto para los hermanos asistentes.

6ª- Cada año celebra la cofradía dos aniversarios por los bienhechores que hubieren dejado bienes al hospital. Se celebran alternativamente en la iglesia de san Martín y de san Nicolás, y en cada uno de ellos se reparten cuarenta reales, dieciséis para las misas y veinticuatro para los hermanos.

7ª- El día de san Miguel se traslada la cofradía a la iglesia de Villafalé para asistir al aniversario que fundara María de Joara en el año 1557, que dotó con un prado. Era ocasión de otra fiesta, pues de los mil maravedís de que estaba dotado, ocho reales se destinaban a los seglares y el resto para misas. Se rezaba un responso sobre la sepultura de la fundadora y el acto terminaba con la colación correspondiente a cuenta de quien era arrendador del prado, que debía de llevar a ofrecer cuatro oblas y cuatro miedros de vino.

8ª- A cada pobre que llega al hospital impedido o transeúntes se le daba un real para pagar la caballería que le trasladara al inmediato. Según los años, los gastos oscilan entre cuatro y diez reales.

9ª- Hemos visto la vinculación que tiene el hospital con la iglesia de san Nicolás, a pesar de estar radicado en la de san Martín. Posiblemente esta relación dependiera de que la cofradía debía de pagar a aquella un foro anual de cuarenta maravedís, así como de la proximidad de la misma. Además de que el párroco de dicha iglesia era el capellán que asistía a los pobres y peregrinos y quien los administraba los sacramentos en el hospital, por lo que se le recompensaba con cuatro heminas de trigo al año.

10ª- Sin lugar a duda que un capítulo importante de gastos lo constituía la conservación y reparación del hospital que casi anualmente necesitaba retoques, debido a su endeble construcción así como al deterioro producido por el uso. En este capítulo se debían incluir la provisión de camas que cada año debían de ser repuestas con colchones de paja, así como la leña para la hornilla, que suponía entre cinco y ocho reales cada año.

El resto de los gastos corrientes se reducen al pago de un foro que la cofradía paga a la villa por cien maravedís y el subsidio con que contribuía al impuesto que la iglesia pagaba al Rey, que en el siglo XVIII asciende a catorce reales anuales.

Poco podemos conocer sobre la evolución que tuvo el hospital así como la aplicación de sus rentas, número de cofrades, asistencias a pobres y peregrinos, etc. Sirvieron sus bienes para cumplir



finés espirituales y tan materiales como satisfacer necesidades de alimentación extraordinaria de los hermanos, si bien no se debe de minusvalorar los valores de convivencia y hermandad que creaban en torno a sí estas instituciones.

Las visitas que se hacen al hospital permiten conocer otros aspectos que no se detallan en las reglas o en las cuentas. Para salvaguardar la dignidad y los fines de estas instituciones, la iglesia los vigilaba periódicamente por medio de las visitas episcopales. Los reparos o mandatos que se dan en las mismas son una crónica de los posibles excesos cometidos o cambios de aplicación de sus rentas. En la visita del año 1756 se ordena *que se abstengan de gastos excesivos en las funciones, lo que celará el cura de dicha parroquia, como que cuiden del aseo y decencia de su santuario*; en la del año 1761, que se reserven *sus granos cuanto fuere posible para venderlos en tiempo oportuno en que su precio sea subido*.

Las rentas de los hospitales fueron decayendo a través de su existencia, en buena parte por falta de cuidada administración y por la disminución de prácticas religiosas que se manifiestan al final del siglo XVIII. Pero en este momento, concretamente desde el año 1778, gobierna la diócesis el obispo Cayetano Quadrillero que se propuso reorganizar toda la economía de la iglesia diocesana y sus instituciones filiales. Se adelantó en la búsqueda de una orientación y a las medidas extremas que años más tarde adoptaría el poder político para expropiar a estas instituciones de sus posesiones. Por eso, en la visita que hizo a la parroquia de san Martín y hospital de san Adrián en el año 1779 *manda al párroco que en lo sucesivo no abone maravedís algunos por razón de gastos de colaciones ni otros, hechos entre hermanos*. Ordena que *los 76 reales que solían gastarse con pretexto de refrescos y colaciones se aplique anualmente al maestro de niños para que con la dotación señalada por la villa y las rentas de la cofradía de san Blas pueda enseñar a todos los hijos de vecino sin llevarles estipendio alguno y no tengan pretexto ni disculpa los padres para dejar de dar la debida educación a sus hijos*. Este es el antecedente de la cátedra de gramática que se creara en el convento de san Agustín en el año 1788 con todas las rentas de la cofradía y la de san Blas (Álvarez Rodríguez, *Mansilla de las Mulas*, pp. 93-94). Idéntica aplicación se encuentra en la renta de otros hospitales, debido a los mismos principios y fines; así se impuso para el hospital de La Magdalena de Sahechores, que también se dedica por orden del mismo obispo a escuela para instruir a los niños de los pueblos limítrofes.

A finales del siglo XVIII y en la primera década del siguiente se dictaban por el gobierno liberal sucesivas leyes que dejaron a los hospitales y centros de asistencia desprovistos de rentas.



Talla barroca de san Adrián. Iglesia parroquial de Gradefes.

La que documenta el contrato, hecha para el Hospital de san Adrián de Mansilla, ha desaparecido.



Esta fue una causa del descenso de las peregrinaciones jacobeanas y de que el estado asumiera muy lentamente las funciones benéficas que la Iglesia había mantenido durante, al menos, quince siglos.

No contamos más que con este retal de historia de la cofradía y hospital de san Adrián, coincidente en muchas de sus funciones con las de otras instituciones paralelas, pero que cada una acusa alguna particularidad, como hemos visto sucede en este caso de san Adrián.

Apéndice:

Contrato para hacer una talla de la imagen estofada de san Adrián, de cinco cuartos de altura, entre el escultor Álvaro de Valcárcel y la cofradía de san Adrián de Mansilla, por el precio de veinte ducados.

1604, julio, 13. Mansilla.

Sepan quantos esta carta de obligación y contrato vieren cómo yo Álvaro de Valcárcel, escultor y vecino de la ciudad de León, otorgo e conozco por esta presente carta y digo que me obligo por mí persona y bienes muebles e raíces, habidos y por haber, de hacer e que haré a la cofradía del señor de santo Adrián desta villa de Mansilla, una imagen de bulto de señor santo Adrián, la qual ha de tener cinco cuartos de largo, el qual tengo de hacer dorado y estofado por delante a contento de los cofrades de la cofradía del señor santo Adrián desta villa, el qual tengo de tener hecho y lo que de poner y traer a ella para el día del san Bartolomé, primero que viene deste presente anno de mill e seiscientos quatro annos, y no le trayendo a esta villa para dicho día, la dicha cofradía e jueces de ella pueden buscar persona que haga el dicho santo Adrián e por lo que costare le pueda executar la dicha cofradía como por obligación e garantía... y esto por razón de que la dicha cofradía me debe de dar y pagar por razón de la dicha hechura veinte ducados de esta manera: Cuatro ducados que confieso rescebir hoy día de la fecha del [roto] de Santiago Cañizano, abad de la dicha cofradía, de los cuales dichos quatro ducados me doy por entrego a mi voluntad y en razón de la entrega de presente no parece renuncio la innumerata pecunia, leyes de prueba, entrega e paga como en ellas se contiene; y de los dichos dies e seis ducados de pagar el dicho día de san Bartolomé que traeré la dicha imagen del sennor santo Adrián e no lo trayendo a contento de la dicha cofradía le pueda volver y vuelva y no esté obligada la dicha cofradía a rescebirlo, que lo cumpliré bien e llanamente con las costas e danos que sobre ello se recrescieren.

Y para que los dichos quatro ducados los volviere haciendo el dicho santo Adrián devandicho, doy por mi fiador en la dicha razón a Juan de la Roza y a Gaspar Martínez, vecinos de esta villa, los quales que estaban presentes abiendo entendido lo contenido en esta escritura dijeron salían e salieron por tales fiadores del dicho Álvaro de Valcárcel en esta escriptura e para ello hicieron de deudas negocio ageno suyo propio e ambos a dos juntos...

Fue hecha y otorgada en la villa de Mansilla a treze días del mes de jullio de mil e seiscientos e quatro annos. Testigos de ello: Gaspar Cavero, vecino de esta villa e Domingo Prieto e Lupercio Sánchez de Villacontilde e los otorgantes que saven lo firmaron y, por los que no, un testigo, a los quales otorgantes doy fe que conozco.

Entre reglones, por detrás y por delante. Por testigo, Gaspar Cabero, Juan Rodríguez, Álvaro de Valcárcel. Phelipe de Alfaro, notario. (Archivo Histórico Provincial, caja 54, fol. 1-2).

Taurino Burón.

Referencias históricas:

Archivo de la Catedral de León.

Archivo Histórico Provincial. León.

Archivo parroquial de Mansilla de las Mulas.

ÁLVAREZ RODRIGUEZ, L., *Mansilla de las Mulas. Monasterios y pueblos colindantes*. 1981.

BURÓN CASTRO, T., *Hospitales rurales, Memoria ecclesiae*, X. Oviedo, 1997, pp. 501-513.

FLÓREZ, E., *España Sagrada*, XXIV.

GONZÁLEZ GALLEGO, I., *Mansilla de las Mulas. Origen y desarrollo de una villa...* Valladolid, 1996.



CARTA DE AMOR DE UN PEREGRINO

León (España), Agosto del año 2001

Querida humanidad:

Debería escribir una carta de amor; yo siempre he identificado el amor como amor a las mujeres, pero según me ha contado mi amiga Ellen Fischer, que es una persona especial, resulta que para empapelar el edificio de correos se puede mandar *una carta de amor* a los hermanos más cercanos o más lejanos, o a los sitios o cosas asequibles o inasequibles de la vida. Por este motivo *mi carta de amor* "no e-mail", "no llamada de teléfono móvil", "no respuesta comercial", es la siguiente:

Me llamo Ángel Herranz y vivo en la calle El Vago nº 28 de Villaobispo de las Regueras, León, una pequeña y bonita ciudad del norte de España por la que pasa "El Camino de Santiago"; soy mayor de edad y declaro *mi Amor, mi Desinteresado Amor* "a las personas que son especiales". Algunas de esas personas las he encontrado en el "Camino".

Podría admitir que fue en el camino de la vida, o en cualquier camino, pero es más cierto que las encontré en un camino concreto: "El Camino de Santiago", el conocido como "Camino Francés" que va desde Roncesvalles a Santiago de Compostela y luego a Fisterra y Muxía.

Después de hacer varias veces "El Camino" he pensado mucho sobre el amor y he llegado a la conclusión de que *estoy enamorado* del "Camino de Santiago", de la tierra, de los pueblos, de las gentes que hacen el "Camino" (que hacen camino al andar, como escribía Don Antonio Machado); amo a esas gentes de mi país y a otras gentes que lo visitan a las que sin hablar su lengua me esfuerzo por entender, con las que en ocasiones me comunico y me llenan de alegría el alma y de energía el cuerpo.

Pienso que el "Camino" *corresponde a mi amor*, porque cuando lo recorro andando se viste sus mejores galas, se pone sus flores, pinta el verde de los trigales y de las viñas, hace cantar a sus fuentes, a los ríos y hasta al mar en la llamada "Costa de la Muerte" en Fisterra y Muxía.

El "Camino" me cuida, me mimas y me invita a disfrutar de las personas; las detiene produciendo algún incidente que las permita acercarse a mí para luego disfrutar juntos el vino y la buena comida.

Por todo ello me declaro al "Camino" como cualquier enamorado y como hombre me declaro a una "vía de acceso a la gloria", a una "senda hacia mi interior y al interior de los demás seres humanos que me encuentro". Me declaro enamorado de esa "vía", de esa "senda", de esa "ruta" por emplear términos femeninos, aunque eso no importe, y pido perdón al objeto de mi amor por haber confundido a veces ese amor con amor a personas y haberme distraído en mis obligaciones de enamorado, perdiendo con toda seguridad lugares, recodos del camino, sensaciones, amaneceres, puestas de sol, noches, días y algo más.

Espero que como corresponde a una amante no me trate con reproches ni con desdén y me siga atrayendo, me siga sorprendiendo, me siga excitando, me colme de placeres y de paz y siga vistiéndose para mí.

Sólo hay algo que no puedo evitar y que mi amad@ podría reprocharme, y es que desee compartirl@ con todas las personas que puedan entenderl@ y respetarl@ *hasta amar como yo amo*.

Es posible que much@s piensen que esta forma de comportarme no es propia del perfecto amante, pero yo comparto la idea de que *"como la Felicidad, el Amor también aumenta al compartirlo"*.

Siempre estaré contigo, amad@ mí@, "Camino de Santiago"; te amo y espero que me sigas recibiendo cuando me acerque a tí.

Ángel Herranz



ASÍ FUE MI PEREGRINACIÓN A SANTIAGO (2ª PARTE)

San Juan de Ortega – Burgos. 19 de julio.

En este trayecto pasé por Atapuerca, donde paramos a tomar un café. Desde aquí el camino sube y sube, y me encontré con la Serpa (una francesa, que hablaba muy bien el español), y que era médico anestesista. La llamábamos La Serpa, porque hacía todos los años un gran recorrido y el año anterior había estado en Nepal y le decía el Serpa que subía muy bien.

Llegamos a Villafría de Burgos donde muchos cogieron el autobús pues faltaban unos 12 kilómetros de mucha subida y yo opté por seguir caminando.

Llegué a Burgos sobre las 2 de la tarde.

Aquí estuve esperando mucho rato para ducharme, pues el que estaba duchándose tardó mucho en salir. Cuando al final salió era Carmen la francesa, con la que llegué a tener amistad, y más tarde se lo reproché.

Encontré sobre una cama 2.000 ptas. que entregué al cuidador del albergue, con el que fui a comer a un restaurante, que conocía él, muy bueno. Al volver al albergue para dormir la siesta preguntó si no se había perdido algo a la que estaba en la litera de enfrente, y dijeron que una de ellas 2.000 ptas., y el alberguero se las dio y le dijo da a éste las gracias. Ella quería invitarme a tomar un refresco, pero yo le dije que hiciese con ellas lo que quisiera, que para eso eran de ella.

Ese día salí por la tarde a dar una vuelta por Burgos, y lo encontré muy bien.

Aquí ya iba más contento, pues me iba acercando a casa.

Burgos – Hornillos del Camino. 20 de julio.

Llegué a Hornillos. Me duché y me encontré con Rosi, una de las vascas que estaba ella sola, y quedamos en ir a comer juntos a las 2. Cuando llegué ya estaban todos comiendo, y Rosi estaba esperando por mí. Comimos, luego fui a dormir la siesta. Desde allí llamé a Zaragoza y estuve hablando con mi prima.

Oímos misa muy pronto y luego di un paseo con la brasileña, que ya la conocía de antes, y que venía de visitar Lourdes, en Francia, que estaba haciendo el Camino de Santiago y luego pensaba ir a Fátima (Portugal), y luego ya para su tierra. Esta mujer siempre tenía mal los pies.

La otra vasca, Lourdes, se había adelantado desde Burgos a Boadilla del Camino, donde se podía estar varios días, en una casa particular para curarse los pies y se fue en coche.

La iglesia de Hornillos era muy bonita y el pueblo era todo recto, a lo largo del Camino (como casi todos los pueblos).



Catedral de Burgos. Detalle de la fachada principal.



Hornillos del Camino – Castrojeriz. 21 de julio.

Al día siguiente salí temprano yo solo. Encontré una fuente muy bonita. Como casi siempre al salir encontré a los madrileños (tres chicos y una chica) haciendo ejercicios de gimnasia, que hacían siempre antes de caminar. Llegué pronto a Castrojeriz, porque tenía la intención de ir al médico para que me recetase medicinas, lo cual hice, y tenía que llegar antes de las dos. En la farmacia, me dijo el farmacéutico que hacía años, había hecho él el Camino de Santiago, y que había dormido en Mansilla de las Mulas, bajo el puente.

En el albergue había mucha gente para entrar y al final me dejaron entrar de los primeros. Anteriormente había estado un rato con Elena y estuvimos tomando unos cafés (ella vinos). Aquí hice la colada y compré cosas en una tienda de ultramarinos.

Me recibieron muy bien y una de las colaboradoras, entabló conversación conmigo, cuando estaba cenando solo en el comedor, me dijo que conocía Mansilla y a Laura de una reunión. El que estaba al frente del albergue era muy peculiar, un señor de unos 40 años, muy fuerte, con peto de pantalón corto, y con cola de caballo. Nos llamaron a todos a las 6 de la mañana y despidió a todos, dando la mano uno por uno.

El pueblo era muy grande, muy bonito y muy antiguo.

En un pueblo antes de llegar a Boadilla, después de subir una cuesta, había una explanada muy larga, y se caminaba kilómetros, y de repente aparecía un pueblo abajo, en el que había una tasca y afuera estaba lleno de mochilas, y entré. El barero que era gordo, se parecía a Sancho Panza, y muy gruñón, reñía a todos los clientes, pero daba unos estupendos bocadillos de jamón, queso y chorizo, y cobraba 250 ptas. A mí me riñó por el Cola Cao, que dijo que era chocolate en polvo, y que cuánto quería, que si no sabía lo que quería. Era famoso porque bebía el vino con el porrón, y lo subía y bajaba.

En este bar estaban los chicos de Valencia, que eran cuatro, dos hermanos y otros dos. Uno de los hermanos era un chaval de 14 años muy majo, que estuvo mal de los pies y su hermano lo cuidaba mucho.

Castrojeriz – Boadilla del Camino. 22 de julio.

Salimos de Castrojeriz todos juntos y luego fuimos separándonos, pues unos caminaban más que otros, yo fui quedando de los últimos. Al principio subimos una cuesta larguísima y cuando íbamos por la mitad empezó a salir el sol, que era una preciosidad, y todos los que llevaban cámara fotográfica, haciendo fotos. Al llegar arriba nos encontramos con un paisaje muy bonito y había un merendero.

A la entrada de Boadilla había un monasterio y allí estaban sentados varios de los peregrinos: el profesor y la hija, Rosi, Elena y Carmen (la francesa).

Al llegar al albergue encontré a Lourdes, que llevaba allí desde hace varios días para curarse los pies, y estaba mejorada. Yo fui a buscar cama y apenas la saludé, luego estuve un rato con ella. Fui a comer, dormí la siesta y luego fui a ver una noria muy rara, que se sacaba el agua dando vueltas a una manivela con la mano, y allí estuve charlando con un señor del pueblo, que me dijo que estaba estropeada porque la había roto un peregrino, y estando yo allí, llegaron a repararla. Cené y fui a dormir, y resulta que todos se habían ido para Frómista, que estaba cerca, y dormí yo solo en un pabellón muy grande, en el que habría unas cincuenta literas. Pasé miedo, y tenía ganas de levantarme y marchar. El pueblo era pequeño. Me levanté a las 6 de la mañana, siendo aún de noche.

Boadilla del Camino – Carrión de los Condes. 23 de julio.

Saliendo de Boadilla me encontré a un kilómetro o así con el Canal de Castilla; hacía un frío invernal, se camina junto al Canal y había vegetación y muchos pájaros. Vi una esclusa muy bonita y rústica. Pasé por Frómista y desayuné allí.

En Carrión fui con Carmen (la francesa) al médico, que llevaba los pies fastidiados. Vimos una exposición en una iglesia y nos echaron porque se marchaba el cura. Luego fuimos con Lourdes a hablar por teléfono con las hijas, que estaría una hora. Fuimos a misa, luego a cenar el plato del



peregrino. Nos dieron patatas con carne (poca) y una trucha con patatas y yogur, 1.200 ptas., ellas se fueron a tomar café y yo fui a dormir.

Estaba la brasileña muy mal de los pies.



Friso con el Pantocrátor. Iglesia de Santiago (Carrión de los Condes).

Carrión de los Condes – Lérigos. 24 de julio.

Salí de Carrión de los últimos, y tuve que volver a por la cacha, que había dejado olvidada y hacía un día infernal. No encontré donde tomar un café.

Encontré por el camino a la brasileña, pero no la esperé porque iba muy despacio. Comí un bocadillo que llevaba yo, resguardado en una cuneta, porque hacía mucho frío.

Seguí caminando y en un pueblo encontré a las vascas, Rosi, Lourdes, Elena y Carmen (la francesa), que venían por detrás de mí, lo cual me sorprendió, pues iban por delante, y me dijeron que les había invitado una señora del pueblo a tomar un café en su casa, pues no había ningún bar, y les dijo "vengan ustedes a mi casa".

Después de caminar unos doce kilómetros, llegamos a un pueblo en que había un bar y fuimos a desayunar, y estando allí y después de desayunar, Carmen nos dio un beso a todos y se despidió, y se fue con la Serpa y la brasileña y otros, lo cual les pareció muy mal a las vascas, que siempre la estuvieron cuidando de los pies, y habían hecho el Camino desde el principio juntas.

Al llegar a Lérigos, compramos cosas en una tienda y las vascas hicieron una tortilla, ensalada, e invitamos a una alemana. Cenamos muy bien y barato. Era fiesta y ellas se fueron a pasar un rato, yo fui para la cama.

Lérigos – Sahagún. 25 de julio.

Al salir de Lérigos, llevamos las sobras de las compras que habíamos hecho (que las llevé yo), serían las 7. Llovía y tuvimos que poner el impermeable. Elena cada poco que le diera pan. Es muy fea, poco femenina, pero muy simpática, muy buena persona, no llevaba un duro. Todo el camino lloviendo, yo llegué de los últimos y esperaron por mí para ir juntos a buscar cama. Dormimos en una iglesia que está destinada para albergue. Nos duchamos, fuimos a tomar un café; yo invité a Elena, y como ya estábamos en terreno conocido por mí, les enseñé el pueblo, luego compraron jamón York y queso e hicieron una especie de San Jacobo, que estaba muy bueno.

Visitamos el pueblo y fuimos a misa a una iglesia que estaba más abajo. Cenamos, y a la cama.

Por la mañana al salir de Sahagún me encontré con Sánchez (de Mansilla). Ya empezaba a ver gente conocida.

Sahagún – Burgo Ranero. 26 de julio.

Salí yo sólo (los demás ya habían salido) cruzamos el río Cea y llegué a Bercianos del Real Camino y desayuné en un bar donde estaban también los chicos valencianos. Al salir de Bercianos me encontré con Salvador que había ido a buscarme, y nos emocionamos mucho al encontrarnos.



Seguí caminando con él (pues había dejado el coche en Burgo Ranero), y en Burgo Ranero nos encontramos con las vascas y Elena que estaban desayunando y les presenté a mi hermano, que nos invitó a un café.

Aquí se terminó la etapa, pero no me quedé a dormir allí. Me llevó mi hermano Salva a dormir en Mansilla.

Burgo Ranero – Mansilla de las Mulas. 27 de julio.

Al día siguiente me llevó Salvador otra vez hasta Burgo Ranero, para seguir el Camino, y me acompañó un rato.

Esa etapa fue hasta Mansilla, y volví a dormir en casa.

Mansilla de las Mulas – Valverde del Camino. 28 de julio.

Fui desde Mansilla a Valverde del Camino. Al pasar por Trobajo del Camino, compré una mochila, pues la anterior que llevaba (que era de Juan Luis) era muy incómoda, me escogió el modelo Marili. Volví andando hasta La Virgen del Camino y cogí un autobús para León, y desde allí hasta Mansilla en un coche de línea.



Mansilla de las Mulas. Crucero en la Puerta de Santiago.

Ese día vino Mari Tere de Oviedo en Alsa. Volví a dormir en Mansilla.

El sábado día 29 de julio: Descanso en Mansilla.

Valverde del Camino – Puente de Órbigo. 30 de julio.

El domingo día 30, sobre las 7 de la mañana me llevó Salvador en coche hasta Valverde del Camino. Dejó allí el coche y me acompañó caminando unos tres kilómetros, y ese día llegué hacia las 3 de la tarde a Puente de Órbigo. Me duché y fui a comer con dos madrileños, el menú.

La anécdota de ese día fue que empezaron a cambiar el menú, le decían al camarero: quítame las patatas y ponme lechuga, quítame el huevo y ponme... (otra cosa), y al final era otro menú más escaso y peor, ¡por listos!. Y también fue gracioso que había una música en el bar muy alta, y le dijo al del bar uno de los madrileños: “esta música está muy bien para bailar, pero para comer ponla más suave”. Bueno, tenía razón y le hicieron caso.

Puente de Órbigo – Murias de Archivaldo. 31 de julio.

Salí de Puente de Órbigo. A la salida del pueblo había dos caminos, que se podían seguir, uno iba por la carretera y el otro por el monte, pero es muy malo, muy largo, mal piso y con muchas cuestas (éste fue el que escogí yo).

Llegué a Astorga, donde compré para hacer bocadillos, y como el albergue estaba a tope, seguí hasta Murias de Archivaldo, que serían otros cinco kilómetros. Allí el albergue estaba muy bien y estuve hablando con el encargado y conocí a un peregrino, que era de Jaén y era bombero, que andaba todos los días aproximadamente 40 kilómetros, (poco más o menos el doble de lo normal), pero lo hacía así pues estaba haciendo el Camino por él y por una cuñada que lo había ofrecido y que no podía hacerlo. Lo aguantaba muy bien pues era un muchacho joven, fuerte y estaba bien preparado por su profesión. Llevaba dos credenciales, una por él y otra por su cuñada, y le sellaban las dos.



Murias de Archivaldo – El Acebo. 1 de agosto.

Salida de Murias sobre las cinco de la mañana que se levantó el bombero y yo también, ya que me encontraba bastante descansado.

Salí de noche y pasé por la Cruz do Ferro, tiré la piedra y pedí el deseo de que hubiera paz (esos días había habido un atentado). Se sube un puerto y luego se baja. Caminé con unos



El Acebo. Arquitectura tradicional.

madrileños (otros) que eran cuñados y uno estaba enfermo de la tripa y tuvieron que coger un taxi para ir a Urgencias a Ponferrada. Unos días más tarde los volví a encontrar y ya estaba bien.

Llegué a El Acebo, y el albergue en que paré era particular y donde pagué por la cama 500 ptas., y comí y cené allí mismo. Estaba bien, pero había menos disciplina y la gente entraba y salía, lo menos hasta la una.

A partir de Ponferrada, encontré gran diferencia en la forma de hacer el Camino. Había muchos jóvenes que estaban haciendo su Camino particular, tipo ex-

cursión. Iban de albergue en albergue, aunque fueran pocos kilómetros, siempre llegaban los primeros, y cuando llegábamos los demás, cansados, siempre estaban los albergues a tope.

El Acebo – Cacabelos. 2 de agosto.

Salí de El Acebo temprano, a las 6 de la mañana. Un chico joven metía la ropa en la mochila pisando con el pie, para que entrara.

Aquí el camino va bajando, bajando y se llega a Molinaseca, que es un pueblo precioso, y fui a desayunar a una cafetería donde conocí a una pareja de Alemanes, que siempre iban cogidos de la mano, y con los cuales coincidí el resto del viaje y les vi todos los días, menos en Santiago, y siempre me saludaban.

Pasé por Ponferrada y fui a visitar a la Virgen de la Encina, compré jamón, queso y pan y seguí caminando. En Camponaraya me senté a descansar y estuve hablando con un paisano que me contó su vida.

Llegué a Cacabelos y estuve en el albergue, que lo habían inaugurado el día anterior. Estaba todo nuevo y daba gusto estar allí; a mí me pareció que era un albergue de cinco estrellas.

Allí volví a ver una chica que conocí en Sahagún. Fue compañera mía de habitación. Era bibliotecaria en Madrid, y había estado hacía unos años en Calcuta con la madre Teresa.

En Cacabelos me dejé olvidada una camiseta que me había regalado Mari Luz, y que tenía un estampado como recuerdo de Mansilla, con la cual yo estaba muy contento.

(Fin de la 2ª parte)

Juan Luis Baños Castro



EL CAMINO

No hay más que una forma de hacer el Camino: a pie. Sólo así podemos hacernos una vaga idea (justa pero vaga) de la esencia del Camino. Todo cambia, la vida sigue y habrá quien considere que hay que hacerlo como hoy se hacen los viajes, no como se hacían hace mil años. Pues no. Una cosa es viajar y otra el Camino que es mucho más que viajar. Ni siquiera es turismo a lo divino, como otros gustan pensar. ¡Si será raro y muy otro el Camino que ni siquiera es una Vía Crucis!. No se parece a nada aunque debería parecerse a todo si ese todo fuera lo que tendría que ser. En fin, aclaremos este galimatías.

El Camino empezó siendo una aventura de fe y de esperanza. Un descubrimiento, un viaje al interior de uno mismo. El peregrino salía para ir entrando en si mismo de la mejor manera posible: descubriendo a los demás, pasando ante ellos como un hombre de paz que camina y va mirando y muriendo, porque la vida se le ha hecho camino, el Camino. El peregrino miraba y era mirado. Componía una rara unidad con el paisaje, con las gentes, con los pueblos. Él caminaba, lo otro quedaba. Pero ya nada ni nadie eran igual después de haber pasado el peregrino.

Los peregrinos no eran necesariamente hombres de fe religiosa sino de fe en algo que podría desembocar en lo religioso. O no. Pero en todo caso desembocaría en el descubrimiento fascinante y fascinado del hombre, de los

animales, de la naturaleza entera. Peregrinar a Santiago de Compostela era caminar dejando la vida mucho más allá del simple hecho de morir. El Camino era aventura, pasión, necesidad, descubrimiento, dolor y gozo. A veces, podía ser únicamente huida. Era la vida.

Había de todo entre los peregrinos. Como en la vida misma. Había gente de fe, gente en búsqueda, aventureros, golfantes, desconcertados, comerciantes, fugitivos. Había de todo. Como ahora. Pero cuando alguien, fuera lo que fuera, se vestía de peregrino, en ese mismo instante se identificaba con el Camino, al margen de sus más recónditas intenciones que quedaban asumidas en el hecho de hacer el Camino. El Camino era más poderoso que los caminantes para bien de todos.

Después de la Edad Media, la estética del Renacimiento pudo haber acabado con la supuesta mugre del sudor y la trabajera; después del siglo XVII, la Ilustración del XVIII pudo haber arrinconado el idealismo del buen peregrinar; después del Romanticismo, la ciencia y la técnica pudieron haber barrido la ingenuidad medieval. Nada de eso ocurrió: el Camino está vivo. Y lo estará cada vez más en la orgía informática del siglo XXI. Porque el hombre necesita, por encima de todo, viajar hacia el centro de si mismo. Y eso sólo se consigue pisando con curiosidad y respeto todos los vericuetos. Es decir, el Camino.

No hay más que un peligro: confundir el Camino con el turismo.

Bernardino M. Hernando



MANSILLA Y EL CAMINO DE SANTIAGO

"...Aquel mendicante desgreñado y bizantino, con su esclavina adornada de conchas y el bordón de los caminantes en la diestra, parecía resucitar la devoción penitente del tiempo antiguo, cuando toda la cristiandad creyó en la celeste altura del Camino de Santiago ¡Aquella ruta poblada de riesgos y trabajos que la sandalia del peregrino iba labrando piadosa en el polvo de la tierra!."

D. Ramón María del Valle Inclán.

"...Viene luego Sahagún, pródigo en todo tipo de bienes, donde se encuentra el prado donde dice que antaño reverdecieron las astas fulgurantes que los guerreros victoriosos habían hincado en la tierra, para gloria del señor. Viene luego Mansilla..."

(Codex Calixtinus).

Hemos cruzado el solitario y áspero páramo del Cea al Esla, por la vía Trajana, que pasa a dos kilómetros al oeste de Mansilla, en dirección a Lancia. Hemos pasado de Tierra de Campos a Tierra de Cantos. Atravesado la mancha boscosa en la que todavía quedan restos en los términos de Calzada del Coto, Bercianos del Real Camino, El Burgo Ranero, que suponían dificultades y peligros para los peregrinos. El peregrino Laffi narra cómo en un tramo antes de llegar al Burgo Ranero vio a un lobo comiendo el cadáver de un peregrino. Después hemos pasado por Villamarco y Reliegos, pueblos también del páramo, con su torre románica del mejor siglo XIII. Allí nos dimos cuenta de lo que era peregrinar, porque tú y yo peregrino, somos ciudadanos de los Siglos Medios por momentos. Entramos en Mansilla de las Mulas, por la puerta del Camino o de Santiago, por el puente de la Cárcava que, llena de agua, rodea y defiende las bellas y enormes Murallas Medievales que protegen la Villa.



*Arco de La Concepción. Mansilla de las Mulas.
Plumilla original de Eloy Vázquez.*

La fatiga nos mide el paso. La fatiga y el balandrán largo que llevamos. Las sandalias se sostienen en el pie con cintas que las atan a las suelas. Yo llevo zapatos de peregrino y uno y otro nos hundimos en la fresca sombra del mediodía. Pasamos la puerta. Y el clavijero nos mira de arriba abajo: nos mira, más que nada, a la cabeza cubierta y defendida contra el sol que en esa hora cae de justicia, a nuestra esclavina condecorada con multitud de conchas, veneras y azabaches. En la mano, el bordón de peregrino alto y fortísimo es aquel pino que cortamos a nuestro paso por los Montes de Oca. Acabamos de cruzar el arco que abre la muralla y el clavijero nos señala el Hospital del Sancti Spíritus y Santiago, lugar de estancia para peregrinos. De frente la calle de La Rúa, paso del Camino Francés. A la derecha una gran explanada llena de gente: Es día de feria y mercado. Allí se hace todo tipo de transacciones de lo que produce Mansilla y su alfoz. Rica es la ribera del Esla, con sus grandes praderas



llenas de ganadería, su huerta espléndida vino de su páramo y la gran variedad de su riqueza piscícola.

Seguimos caminando, la gente en corros comenta como ha ido la cosecha. De alguna venta especial. O de alguno de los grandes pleitos que la Villa ha tenido a lo largo de su historia.

Entramos en el hospital de la Cofradía del Sancti Spiritus y Santiago; nos recibe el hospitalero. Pasamos a dentro y allí, en rueda cerca del fogón y llar, hay varios peregrinos que visten la misma o parecida indumentaria que nosotros.

Al llegar a Mansilla de las Mulas encontramos el remanso y descanso esperado. Han pasado muchos años desde su repoblación por Fernando II en 1181 y cuenta con varios hospitales, iglesias y monasterios.

Nosotros, cristianos viejos, vamos a peregrinar a través de Mansilla, por las mismas piedras y rúas que guiaban a los romeros que por aquí pasaron. Conviene que recordemos la influencia del Camino en esta Villa y su entorno. Se levantaron iglesias, monasterios y conventos. Se crearon cofradías, hospitales y hostales para peregrinos. La marca de Santiago es tan honda en nuestra cultura, que no se puede prescindir de ella a no ser que queramos provocar en nuestro cuerpo social un suicidio histórico.

Estamos en el siglo XV, el siglo de más esplendor de esta Villa y de él, seremos romeros por sus calles y plazas empedradas, visitaremos sus iglesias: Santa María, San Martín o San Martino, San Juan, San Pedro, San Lorenzo o San Llorente, San Nicolás, San Miguel y el Convento de San Agustín. Nos acercaremos al palacio de los Almirantes y al Alcázar o Torre del Rey. Pasearemos por las calles donde están instalados las Cofradías y los demás Hospitales. Caminaremos por la calle Principal –la Rúa del siglo XIII– calle de Los Olleros, donde trabajan los artesanos. Las plazas con soportales para resguardarse del sol. El barrio de los Judíos. Y en la calle de los Mesones, dejamos que nos sirva la Pícara Justina, Mesonera Mayor de la Villa.

Al caer la tarde, volvemos al Hospital. Nos dan la pitanza por obra de caridad y devoción acendrada al Patrono de las Españas.

Pedimos al hospitalero las ordenanzas por las que se rige el Hospital, en el momento en que la voz gruesa del oficial llama desde la calle. El hospitalero diligente acude a abrir.

Con el oficial entran en el edificio una partida de peregrinos, que permanecían por las calles. Más tarde, cuando los hubo acomodado, se acerca a nosotros y nos enseña las ordenanzas del Hospital por donde dice: *“hordenamos e mandamos a nuestro corredor non sea husado de tener a ningún pobre questovier sano más de tres días. Hordenamos que non cierre la puerta del hospital fasta que tanan a queda e de allí adelante que non abra a ninguno salvo si fuere oficial”*.

El hospitalero –es el siglo XV– me explica los hospitales que las cofradías de Mansilla sostienen. Casi todos ellos se han fundado para peregrinos y pobres. Y en todos se recogen cada día por la noche, a recibir la pitanza, a cubierto contra la intemperie. Acaban de sonar las largas campanadas de queda, son las nueve, es el anuncio de cierre de todas las puertas que dan acceso a la Villa.

Es verano al atardecer. El sol dibuja aún lo alto de sus torres y las almenas de sus murallas y cubos. Aún se oye el murmullo del ir y venir de la gente por sus calles. El mugir del ganado a la espera del pienso. El ruido de sus fraguas, y de los canteros al trabajar la piedra. Dentro del hospital se escurre la dulce voz de un juglar, es una voz que viene de las arpas del Rey Sabio.

Estás fatigado, yo también lo estoy, después de todo el día de ver y caminar. Mañana será otro largo día, el que hay entre Masilla de las Mulas y León.

Seguir el Camino equivale a seguir el itinerario de los más bellos monumentos de España.

Vuelvo a mi siglo, año 2001, comienzos del siglo XXI, recorro y admiro estas viejas huellas, que parece como si el tiempo quisiera borrar algo imborrable: EL CAMINO DE SANTIAGO.

Mansilla de las Mulas septiembre de 2001

Eloy Vázquez



EL AFÁN COMPOSTELANO

En una "incursión" que acabo de hacer por las revistas de nuestra Asociación de Mansilla de las Mulas, he leído un artículo magnífico de D. Antonio Arribas Carballera, presidente de la Asociación de Burgos, titulado "¡Todo por una Compostela Xacobeá!" (Boletín Nº 8. pag. 16).

Creo yo que con bastante ironía amarga, el autor saca a la luz los innumerables ejemplos de "Pseudo-peregrinos" que utilizan el Camino de Santiago para cualquier fin menos para el que debieran, principalmente en los Años Santos, que él tacha, y yo estoy de acuerdo, de "demasiado canalizados". Y luego a estos ejemplares les pone nombres bastantes originales que vienen a significar: turistas, deportistas, coleccionistas de credenciales, plusmarquistas, batidores de récords, etc..

A quien haya tenido la curiosidad de guardar los boletines, aconsejo que relea este artículo que no tiene desperdicio y que termina con dos preguntas que el autor lanza al aire a modo de reflexión. La última de ellas es la que me lleva a escribir esto, pues constato al leerlo yo ahora que a mí también me ronda esta idea por la cabeza desde hace bastante tiempo.

La cuestión que proponía D. Antonio Arribas era: "¿Cuántos Años Santos más aguantará esto?". Y la que yo me planteo es muy parecida, aunque sin el matiz del Año Santo; simplemente me digo: ¿Cuánto durará esta moda de hacer el Camino de Santiago?. Porque no cabe duda de que ir a Santiago también es una moda que no podemos soslayar, por muchas otras cosas buenas y positivas que sea.

No se trata de hacer un planteamiento demasiado fatalista o pesimista, pues en el Camino ya sabemos que no son todos los que están ni están todos los que son; y los que son, (peregrinos verdaderos) creo yo que seguirán siendo y estando por tiempo indefinido; al margen de la moda.

Pero se trata de analizar, o contemplar sin más, la paradoja que se da entre un mundo escéptico o ateo, materialista y violento como el de hoy, y ese "afán compostelano" que estamos viviendo en las últimas décadas. Y se trata también de preguntarnos qué está ocurriendo para que, ya en el siglo XXI, en que parece que la ciencia y la tecnología pudieran desplazar muchas de nuestras creencias más arraigadas, haya tantas personas de todas las partes, de todas las culturas y de todas las clases sociales, que son atraídas y seducidas por el Camino y por Santiago de Compostela.

¿Es entonces ciertamente una moda hacer el Camino de Santiago, o es otra cosa? . . .

Por supuesto, no cuento aquí con las personas a las que les mueve la Fe. (y no las creencias religiosas, que es algo distinto). Esas tienen bien claros los motivos y, gracias a Dios, las hay ahora y las seguirá habiendo, y por ellas la peregrinación a Santiago y el Camino seguirán estando ahí mientras el mundo sea tal.

Pero, desde luego, sigo creyendo que sí es una moda para todos estos pseudo-peregrinos de los que hablábamos antes: los de "dónde va Vicente, donde va la gente", o los del arte y el turismo o el deporte y la competición, etc.. Y entonces me parece que esto durará lo que suelen durar las modas. . .

Pero para todos los demás que se ponen en el Camino sin tener demasiado claro el por qué, pienso ya de otra manera: Que no sólo se trata de moda, sino que hay algo más detrás, que subyace en el profundo fondo de cada persona que decide hacer esta peregrinación.

Cabe sospechar que lo que está ocurriendo es, que en estos tiempos de hoy, el ser humano necesita más que nunca llenar esa dimensión espiritual que tiene vacía o "vaciada" a costa de haber



llenado demasiado la material. Necesita respirar un poco y reponerse de la asfixia que le produce el trabajo, la competencia, la ambición, el consumismo, la publicidad, el dinero, las prisas, etc., etc..

Necesita el silencio y la contemplación; aprender a mirarse por dentro, a conocerse y a reconocerse sin que ello le cause vértigo.

Necesita aprender a valorar lo sencillo, lo natural, lo que se le da gratuitamente con cada segundo de vida; aprender a valorar los valores mismos, como la humildad, el sacrificio, la paciencia, la amistad, la solidaridad...

Necesita, en fin, encontrarse a sí mismo para encontrarse a la vez con lo que para unos será

Dios y para otros, el Universo, o lo que sea, no importa cómo llamarlo, pero será "Eso" que le reconcilie consigo mismo, que le haga ver que su riqueza radica en su pobreza y ante su pobreza no tendrá más remedio que abandonarse y dejarse salvar de la angustia de la finitud. Necesita "Eso" que le haga descubrirse eterno, como la Fuente de la que procede.



Y el Camino de Santiago está ahí. No será la panacea que cure todo, no es algo mágico, sólo obrará en cada uno según la predisposición o la consciencia que tenga de lo que necesita, le sobra o adolece. Pero está ahí seduciendo y atrayendo con su historia, con sus símbolos, con su belleza y con los muchos testimonios de quienes pasaron antes por él, y entonces, ¿por qué no probar?. La gente se pone en camino, cada uno con su fardel particular lleno de esperanzas y desea traerlo colmado, a su regreso, de realidades transformadas.

Esto, a mi modo de ver, puede ser la causa de tanto "afán Compostelano", como decía antes, pero somos tan retorcidos y complicados que, vete tú a saber qué es lo que pasa en realidad. Quizá sea mejor dejarlo estar y, no obstante, hacer todo lo que podamos para no falsear demasiado esta costumbre ancestral.

Y finalmente, no puedo menos de copiar, si se me permite, otro texto anónimo (¿?) que está en el Boletín Nº 4, pag. 4:

"El Camino, en su origen, fue una peregrinación cristiana. No podemos prescindir de este detalle, por tanto debemos regenerarle, recristianizarle, pensando en cristiano mientras caminamos por él con el pensamiento de los santos".

Me parece una idea genial que hay que recordar de vez en cuando y lanzarla a los medios de difusión, como el nuestro, por ejemplo, para que no olvidemos el verdadero origen de toda esta realidad compostelana, para que nos dejemos de corrientes modernas y mantengamos limpia su verdad.

Mª Paz Abad Lozano.



WOLF SCHNEIDER, HOSPITALERO VOLUNTARIO EN EL ALBERGUE DE MANSILLA

El oficio de hospitalero –persona que ejerce la hospitalidad, o atención desinteresada al necesitado– es quizá una de las pocas cosas que prevalecen en el Camino de Santiago, donde tanto ha llovido y escampado desde que allá por el S. XI se establecieron las primeras redes asistenciales desde Jaca a Compostela.

No se podría entender el espíritu del Camino de Santiago sin la hospitalidad. Pero no es fácil hoy ejercer el oficio. Han cambiado tanto las cosas, hay tantas comodidades en los albergues, en muchísimos albergues, que parece que el peregrino puede arreglarse solo y no necesita que nadie se ocupe de él.

Y sin embargo, sigue habiendo hospitaleros voluntarios que se dedican en cuerpo y alma a la atención del peregrino, que ejercen la hospitalidad con la mayor naturalidad sin dar importancia a una tarea muchas veces ingrata, aguantando exigencias y abusos de los que con el nombre de peregrinos pululan por los albergues como simples viajeros o turistas ocupando los albergues pensados simplemente para peregrinos.

El alemán Wolf Schneider es el ejemplo más genuino del auténtico hospitalero voluntario. Vino a España como turista en el año 93 y peregrinó a Santiago en el 97 quedando desde entonces, como tantos otros, irremediamente “enganchado” al Camino. A Mansilla llegó en junio de ese mismo año, cuando todavía ejercía de hospitalero el desaparecido Pedrín. Le gustó Mansilla, sus calles medievales, las plazas con soportales, las murallas, la gente.

Ahora la figura de Wolf, tan apacible, es en Mansilla muy familiar. Pasa bastante tiempo aquí, como hospitalero voluntario ayudando a Laura en el albergue, recorriendo el pueblo a las horas en que llega la avalancha diaria de peregrinos que se apresuran para reservar cama. Wolf observa sagazmente qué peregrinos vienen a pie y qué otros abandonan disimuladamente el vehículo a las afueras del pueblo y se presentan como caminantes sin serlo. Son los “perebuses” que dice él. Éstos deben ser los últimos en conseguir alojamiento. En esto Wolf, tan pacífico y afable (Laura no le ha visto enfadado nunca) es implacable. Está definitivamente en contra de los “perebuses”.

Por lo demás, Wolf ejerce con infinita paciencia todo tipo de tareas para que al llegar los peregrinos el albergue esté impecablemente limpio. Como el día que llegué al albergue para hablar con él. Esperé a que recogiera los excrementos de animales que había frente al albergue, para que hasta la calle quedara limpia y después contestó a mis preguntas con la mayor amabilidad. Habla español perfectamente, no hay ningún problema.

P.– ¿Cómo entraste en el Camino?.

R.– Pues... sencillamente, vine a España como turista, con un amigo. Queríamos conocer las Islas Cíes en Galicia, cerca de Vigo. Ni siquiera había oído hablar del Camino de Santiago. Aquí sí, me enteré de su existencia. Yo mismo tracé en un mapa la ruta de Santiago a Finisterre y la vuelta. Hice ese recorrido. Era el año 1993.

P.– Y... ¿qué te pareció?. Porque todavía ibas como turista.

R.– Sí, claro, iba como turista. Me gustaba el paisaje, tan distinto al que estaba acostumbrado en Alemania, me gustaban los pueblos, la gente. Pensé que si algún día tenía tiempo haría el Camino de Santiago completo.

P.– ¿Cuándo se realizó el proyecto?.

R.– Fue en el año 97, cuando hice por primera vez el Camino desde Jaca hasta Santiago como peregrino. Y así, como peregrino llegué al albergue de Mansilla por primera vez hacia el 2 de junio de ese año. Todavía estaba Pedrín, un hospitalero que tenía fama en todo el Camino de Santiago.



P.— ¿Recuerdas las impresiones de aquella peregrinación?

R.— Sí, claro que sí. Había hospitalidad. Me gustaba mucho el ambiente. Los albergues eran muy sencillos, casi no tenían nada; sólo una habitación para dormir. Todo el mundo se ayudaba. Había una gran solidaridad.

P.— ¿Cómo llegaste a hospitalero?

R.— En el año 98 volví a hacer el Camino de Santiago. Me quedé dos días en Mansilla ayudando a los hospitaleros. Al año siguiente volví otra vez y me quedé más tiempo. Desde entonces todos los años paso aquí varios meses como hospitalero voluntario. El Camino me ha cogido y no me deja. Me encuentro feliz ayudando a los demás. Me siento útil. Yo, antes de jubilarme era electrónico, ejercía como fontanero, como jardinero y al final como electricista. Ejerczo ahora como hospitalero porque tengo tiempo y porque me gusta ayudar a la gente. Además, tengo dotes especiales para ello. Puedo curar con las manos. Tengo ese don. Muchos peregrinos llegan muy mal de los pies, las piernas, etc. y marchan curados. Se quedan admirados. En cambio, Laura tiene mucha habilidad para las ampollas de los pies. Creo que es mejor trabajar aquí que matar el tiempo cuidando el jardín de mi casa de Alemania. Además, me gusta Mansilla, la gente es muy amable, me encuentro feliz aquí. Trabajé algo en la Ruta de la Plata, es un paisaje precioso; a mí me gusta la naturaleza, pasear solo, hablar con la gente del campo. Para disfrutar de la naturaleza estaba muy bien. Pero para trabajar, aquí.



Wolf Schneider.

P.— ¿Tienes familia?

R.— Sí, claro. Tengo mujer, tres hijos y dos nietos. Hace 41 años que estoy casado. Siempre estoy en contacto con mi mujer, hablo por teléfono con ella muy a menudo. Ella comprende y acepta este amor que tengo yo por el Camino. Posiblemente el próximo año venga algún hijo o nieto aquí, a Mansilla, para conocer el Camino.

P.— ¿Cómo ves el Camino en la actualidad?

R.— Ha cambiado mucho. No en cuanto a los peregrinos cuyo número viene siendo igual. Pero cada vez hay más turistas, los albergues son como hoteles, son bonitos, con muchas comodidades. El peregrino se conforma con lo mínimo y nunca causa problemas. Los turistas son otra cosa y protestan por todo. Son exigentes, van a lo suyo, no se integran en el albergue ni respetan las normas ni a los hospitaleros. A los que vienen en coche no los admitimos, ¡que vayan a los hoteles!. Los albergues son para los peregrinos que vienen andando, llegan cansados, necesitan atención y a veces ayuda. Es un buen trabajo atenderles; para mí es el mayor placer. Si ayudo aunque no sea más que a cinco peregrinos al día, ya me siento útil. Desde luego los turistas no estorban esa tarea.



P.— ¿Crees que peligra el Camino?

R.— No, no, de ninguna manera. El Camino siempre está ahí. Habría que organizar las cosas de manera que se mantenga la preferencia por los peregrinos. Para eso deberían ayudarnos los mismos peregrinos, ellos saben la gente que viene a pie. En el albergue solo hay cinco servicios y cinco duchas. No deben usarlos inadecuadamente los turistas y luego no limpiarlos. Los peregrinos son diferentes, participan, ayudan, se comunican entre ellos, buscan los restos de monumentos, les importa lo espiritual y la cultura.

P.— ¿Eres Católico?

R.— Sí, soy católico. Pero yo diría que soy más bien creyente que católico. O mejor, soy cristiano, lo que para mí significa dar más con el trabajo que con las palabras. Tengo poco tiempo para ir a la iglesia. Prefiero dedicarme a ayudar a los demás. Hay mucha gente con problemas, gente con depresiones, personas que te necesitan, que tienen necesidad de ayuda. A mí, por ejemplo, me cuesta bastante arreglar una rodilla sólo con las manos, pero puedo hacerlo y eso me deja muy satisfecho. El Camino, si lo vives, cambia a la gente. Muchas personas como yo empiezan como turistas y acaban como hospitaleros.

Pienso como Wolf, que el Camino siempre estará ahí, que siempre habrá peregrinos porque de otra forma el Camino no tendría ningún sentido.

Lo que hace falta es que siga habiendo hospitaleros de la talla de Wolf, que estará ahora en Alemania con su familia, pero que en la próxima primavera volverá, si Dios quiere, otra vez al albergue de Mansilla porque ya lo dice él: "El Camino me ha cogido y no me suelta".

Fany López.



DE TRADICIÓN

La literatura oral forma parte de las más arraigadas tradiciones. En los tiempos antiguos era frecuente relatar historias verdaderas o inventadas que se transmitían de generación en generación. Encerraban siempre una enseñanza y algunas de ellas se escribían para que no se perdieran. A esta fuente de tradición oral pertenecen los dos relatos escogidos por Lourdes Pérez, miembro de nuestra asociación.

La Tía Miseria.

En la orilla del río Esla y en el Camino de Santiago, se encuentra una villa amurallada; esa villa se cree que sería Mansilla de las Mulas. Lo que a continuación voy a narrar pasó hace mucho, mucho tiempo; hace siglos.

Dentro de la villa y adosada a la muralla había una pequeña cabaña con un bonito huerto, que solamente tenía un peral. Allí vivía una anciana con la única compañía de un perro. En la villa todo el mundo la conocía como la Tía Miseria, ya que vivía gracias a la caridad pública.

Una fría tarde de invierno y con el suelo cubierto de nieve, llegó a su puerta un mendigo, que ella recogió compasiva. Él le dijo que nadie en la villa le había dado nada y que estaba hambriento. Ella compartió con él el poco pan que le quedaba. A continuación, encendió un buen fuego para que se calentara y le cedió su camastro.

Por la mañana salió temprano a pedir para dar de desayunar a su huésped. Cuando volvió a casa él la estaba esperando para despedirse. Después le dijo que no necesitaba nada, que él era San Patricio y que había sido enviado por Dios a la tierra para ver lo solidarios que eran. La que menos tenía había sido la que más le había dado y, por esa razón, le concedió una gracia: le dijo que pidiera lo que

quisiera. Ella le pidió que todo aquel que se subiera a su peral no pudiera bajar sin su permiso. "Concedido", dijo, y desapareció.

Los chicos que todos los años le robaban las peras, escarmentaron cuando ella les tenía un día o dos en el peral. Pero un día se le presentó un inesperado visitante, y le dijo: "Prepárese Tía Miseria, que ha llegado su hora; soy la Muerte y la voy a llevar conmigo". La Tía Miseria lloró y rogó a la muerte que no se la llevara, pero la Muerte le repitió que había llegado su hora. La Tía Miseria era vieja y muy astuta, y le dijo a la Muerte: "Mientras yo me preparo, sube al peral y recoge unas peras para el camino". La Muerte subió al peral y no pudo bajar. No fue lo malo no poderse llevar a la Tía Miseria, sino que nadie moría. La Tía Miseria hizo un trato con la Muerte: la dejaría bajar del peral si le prometía que vendría a por ella cuando la llamase, y la muerte aceptó.

Pasados muchísimos años la Tía Miseria escuchó una voz que le decía: "Tía Miseria, Tía Miseria, ¿quiere morirse ya?". Ella respondió que no. Aún en nuestros días ronda por las orillas del río Esla recorriendo las murallas y nunca se marchará.



Las brujas de Mansilla.

¿Hay brujas?. Ahora parece ser que no, pero en la baja Edad Media las brujas, cabalgando sus escobas, pasaban las murallas de Mansilla de las Mulas. Se reunían alrededor del Rollo ante la vieja maestra para contar sus fechorías. La vieja escuchaba las maldades que le contaban. Una le decía que había entrado en casa de Mariano y había soltado los ganados para que se matasen; otra que había ido a la casa del tío Benito y le había matado el gallo, que era el mejor de toda la villa; y la otra le contaba que había entrado en el mesón y había soltado las cuerdas de los pellejos de aceite para que se derramara. Y así, una tras otra, contaban sus respectivas hazañas. Nadie las veía, porque todo eso lo hacían a las doce de la noche.

Pero una noche de verano, un zapatero que vivía cerca del Rollo, salió a la puerta y vio como se oscurecía el cielo. Asombrado y temeroso vio que las brujas descendían de sus escobas, las apoyaban sobre el Rollo con la palma hacia arriba, se agarraban de la mano, como las niñas cuando juegan al corro de la patata, y comenzaban a dar vueltas alrededor del Rollo cantando: "lunes y martes y miércoles, tres; jueves y viernes y sábado, seis". Así estuvieron mucho rato con la misma canción: "lunes y martes y miércoles, tres; jueves y viernes y sábado, seis". El zapatero se preguntaba porqué el domingo no lo nombraban en su canción, y harto de escuchar lo mismo les dijo: "Y domingo, siete". En ese instante la vieja maestra

dirige su mirada hacia él y le contesta: "Maldita sea la tierra que te consiente; si ese hombre que está aquí no hubiera hablado, habría sabido esto en qué hubiera parado".

Lourdes Pérez del Olmo



Brujas en Linda Maestra. Grabado de F. de Goya.



POR AQUÍ PASARON...

Este año de 2.001, sin ser año santo jacobeo, ha mantenido los parámetros de afluencia de peregrinos de años anteriores. Observamos que empiezan a venir antes y siguen llegando prácticamente durante todo el año, aunque naturalmente los meses de más afluencia sigan siendo los de julio y agosto.

Habría que citar, como venimos haciendo en esta sencilla cita periódica de nuestro boletín, muchos casos de peregrinos que por uno u otro motivo ofrecen singularidad y por ello merecen una cita; unos por su protagonismo público, otros por su origen menos habitual, otros por su manera o medios de hacer el camino, etc. , y tendríamos seguramente que dedicar más espacio si mínimamente citásemos algún caso de cada tipo. Pero en esta ocasión queremos hacer esta crónica reflejando el paso de un peregrino singular, nada menos que el *Excmo. Sr. D. Juan Vicente Herrera*, Presidente de la Junta de Castilla y León, que llegó a Mansilla el día 5 de agosto, haciendo el Camino de Santiago como un peregrino más, acompañado de un corto grupo de personas que también eran auténticos peregrinos pues la mayor parte –incluido el Presidente– ya había hecho el Camino en otras ocasiones.

Las personas que recibieron y trataron al Presidente en Mansilla, en un sencillo encuentro privado, comprobaron su sencillez y su cercanía –despojada de cualquier muestra de protocolo o engolamiento– que dicen mucho de su humanidad y su carácter afable y comunicativo que inspira confianza y cordialidad desde el primer momento. Estos mansilleses, que tuvieron el honor de compartir con él unos minutos de aquel día, le entregaron el boletín "*Mansilla en el Camino*" y le impusieron la insignia de nuestra Asociación en un acto sencillo y cordial. Posteriormente hemos comprobado el interés del Presidente por el Camino de Santiago y por Mansilla: ha impulsado personalmente la dotación para restaurar distintas muestras del Patrimonio de varios puntos del Camino y entre ellas, el retablo de nuestra parroquia, que agradecemos sinceramente desde la Asociación y en nombre de todos los mansilleses.

Soledad González Pacios.





CONOCER LO NUESTRO

El devenir de los tiempos se va llevando muchas cosas por delante que cuando nos paramos a pensar y recapitamos vemos que se han ido y las recordamos muchas veces con cierta añoranza. Es verdad que todo muda y generalmente los cambios hacen las cosas irreconocibles. La mayor parte de los cambios en las costumbres y actividades humanas vienen impuestas o son consecuencia de los cambios técnicos, de la incorporación de las nuevas tecnologías aplicadas a todos los sistemas de producción, que al fin y a la postre pretenden mejorar las condiciones de trabajo, hacer éste más llevadero y aumentar la producción reduciendo al mínimo los costes en aras de esa terrible competencia económica que alcanza prácticamente a todo lo humano.

Si recapitamos sobre los antiguos oficios a los que se dedicaba la población rural observamos que muchos de ellos sólo perduran ya en el recuerdo: tejeros, herradores, guarnicioneros, chocolateros, molineros, lavanderas, lecheras, parteras, esquiladores, churreros, pantalonerías, silletteros, componedores, hojalateros, traperos, pellejeros, segadores, herreros, madreñeros, carboneros, afiladores, camineros, boteros, pregoneros, sacristanes, curtidores, sastres, cacharrerías, carreteros, jaboneros, ebanistas, etc. Son figuras en algún tiempo familiares que se han perdido definitivamente.

Otros oficios manuales han cambiado notablemente, se han mecanizado y poco tienen que ver en cuanto a forma de trabajo o gestión empresarial con lo que eran: pastores, serradores, labradores, relojeros, barberos, queseros, hortelanos, confiteros, modistas, carpinteros, carteros, poceros, etc. donde lo artesano y manual del trabajo ha dado paso a la casi total mecanización de sus labores.

Empresas típicamente familiares donde el oficio se transmitía de padres a hijos y toda la casa arrimaba el hombro; talleres que eran punto de encuentro y lugares de reunión y buena charla han dado paso a oficinas de trabajo o de venta donde todo es impersonal y solamente se lleva a cabo la pura y dura transacción comercial en muchos de los casos. Aquella confianza y complicidad existente en las relaciones comerciales habituales de la gente del pueblo pasaron a la historia: quizá tenga también algo de culpa la premura y el poco tiempo que dedicamos hoy a las relaciones humanas que suelen quedar reducidas en muchos casos a la charla del vino o al compartir de tarde en tarde unas viandas en una mesa. Si antes fue la técnica ahora es la existencia de las grandes superficies donde nadie te aconseja nada y se fía todo al buen ojo y la educación como consumidor del comprador. Otra de las características de aquellas profesiones es que muchas eran a tiempo parcial, no eran, en muchos casos, la única forma de subsistencia sino que eran como una segunda dedicación complementaria de otra actividad principal. También eran, en otras ocasiones, dedicaciones totalmente artesanas que servían casi exclusivamente para el autoabastecimiento del pueblo.

Sería interminable citar a todas las personas que podrían, de alguna forma, ser representativas en Mansilla de las profesiones y oficios tradicionales citados, pero no me resisto a citar a algunas por su peculiaridad. ¿Quién, que les conociera, puede olvidar a aquellos tipos tan singulares como Justo, el barquillero; Pinto, el pregonero; Nisa, castañera y de imperecedero recuerdo por los "bollos baños"; Perdígón —que me perdone por el apodo, pero así hemos oído contar siempre de sus hazañas—, hojalatero; la Pepa, componedora, o los churreros Saturnino y Leonor de "Churrería La Flor"? ¿Y aquellas generaciones de zapateros, cuando en Mansilla había seis o más zapaterías —de remiendo y de nuevo—?. ¿Y quién de más de cincuenta años no recuerda las tejeras y los obreros que venían de Asturias a trabajar en ellas por el verano?.

En fin, recuerdos para rememorar otros tiempos, otras formas de vida que han evolucionado al paso de nuevas modas y nuevas tecnologías pero que siempre dejan un poso de añoranza cuando se piensa en las personas que eran parte del engranaje de la vida cotidiana del pueblo y que contribuían a dar ese toque peculiar del mundo rural con sus oficios y formas de vida típicos de cada zona.

Javier Cachán.



NOTA DEL ALBERGUE MUNICIPAL DE MANSILLA DE LAS MULAS

El albergue municipal de peregrinos de Mansilla de las Mulas está dedicado en uso exclusivo de peregrinos a pie que portan mochila y credencial, peregrinos en bicicleta o a caballo. Los peregrinos que hacen tramos en vehículos no podrán pernoctar en el albergue; es conveniente que estos turistas busquen alojamientos distintos a los albergues, ya que rompen la tradición de los mismos.

El albergue está atendido por hospitaleros voluntarios: Laura y Wolf. Tiene una capacidad de 46 plazas en literas y 5 colchones, repartidos en 4 habitaciones con 6 y 8 plazas y un dormitorio con 20 plazas. Dispone de 5 duchas y 5 servicios, así como 2 cocinas completamente equipadas, 2 salones de reuniones y un hermoso patio presidido por una higuera.

Situado en el propio tramo del Camino de Santiago que discurre por esta villa (Calle del Puente, nº 14), se encuentra abierto durante todo el año, siendo el horario de apertura del mismo a las 12:00 horas y el de cierre a las 23:00 horas. El número de teléfono es 987 310068.

Mansilla de las Mulas dispone de toda clase de servicios que el peregrino pueda necesitar: Centro de Salud, farmacia, bancos, cajeros automáticos, supermercados, taller de reparación de bicis, hostales, casas rurales, así como una amplia gama de ofertas gastronómicas.

Laura Barredo



Calle del Puente, lugar de ubicación del albergue municipal de Mansilla de las Mulas.



ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN

Si durante el verano la afluencia de peregrinos registró un aumento considerable con relación al año 2.000, puede decirse que esa misma tendencia sigue manteniéndose hasta ahora, a pesar de los fríos rigurosos. La Asociación ha facilitado credenciales, información y atención al peregrino y ha mantenido los habituales contactos con el resto de Asociaciones.

En cuanto a organización de actividades culturales, seguimos en la brecha. Mantenemos un decidido empeño en dar a conocer la temática jacobea y animamos la vida cultural de Mansilla, siempre que podemos, con esa misma temática tan amplia y enriquecedora. Señalamos algunas de las actividades que consideramos más relevantes:

VISITA A LA EXPOSICIÓN LAS EDADES DEL HOMBRE DE ZAMORA

El día 4 de Julio salimos de Mansilla a las 7,30 hacia Zamora. Visitamos la magnífica exposición y admiramos el arte románico de algunas iglesias. A continuación viajamos hasta Miranda de Douro en Portugal, regresando felices a Mansilla después de un día inolvidable de convivencia y alegría.

JORNADAS CULTURALES JACOBEAS

Durante los días 25 al 27 de Septiembre, tuvieron lugar en nuestra sede de la Casa de Cultura San Martín los actos siguientes:

- **CONFERENCIA** a cargo de *D. Javier Antón Cuñado*, Diplomado en Estudios Eclesiásticos sobre: **“El Camino de Santiago a través de la Literatura”**.
- **CONFERENCIA** a cargo de *D. José Fernández Arenas*, Doctor en Historia del Arte sobre **“El Camino de Santiago: la ruta de Santo Toribio de Liébana a Santa María de Sandoval”**.
- **CONFERENCIA** a cargo de *D^a. M^a. Concepción de la Fuente Gallardo*, Licenciada en Historia del Arte sobre **“El Camino de Santiago en la Historia: Su influencia en las villas y ciudades a través del tiempo”**.
- **PROYECCIÓN** del Diaporama **“El Camino de Santiago a su paso por León”** de los fotógrafos leoneses *Puri Lozano y Miguel Sánchez*.

Las conferencias resultaron extraordinariamente amenas y con un alto nivel de rigor y documentación. Damos las gracias a los conferenciantes por su colaboración ya que su disponibilidad fue total desde el mismo momento de confiarles nuestro proyecto. Las temáticas de todas eran inéditas en nuestro ámbito y quizá de ahí su gran aceptación.

Destacamos la participación de los miembros de la Asociación y afluencia de interesados de León y pueblos vecinos, así como la presencia de la Asociación de Amigos del Camino de León.

Para la realización de estas actividades contamos con una generosa subvención de la Xunta de Galicia.

OTOÑO CULTURAL

➤ El pasado 19 de Octubre pudimos asistir a la:

- **CONFERENCIA** a cargo de *D. Isidoro González Gallego*, Catedrático de la Universidad de Valladolid y actualmente Director del Instituto de Formación del Profesorado del Ministerio de Educación y Cultura sobre **“Mansilla de las Mulas: Tierras y Ríos”**. Una visión diferente de nuestra tierra desde el conocimiento más riguroso y el cariño con que nos distingue este conferenciante especial para nosotros y miembro de nuestra Asociación. No tenemos palabras suficientes para agradecerle su esfuerzo para estar aquí –no es fácil con sus responsabilidades actuales en Madrid- y colaborar con la Asociación.



➤ El 25 de Noviembre tuvo lugar el:

– **RECITAL DE CANTO** a cargo de *Soledad Gavilán Espinosa*, Soprano, acompañada al piano por *Víctor Carbajo*. Como siempre, registró la actividad una afluencia extraordinaria. El Ayuntamiento de Mansilla colaboró subvencionando parte del coste de la actividad.

Y COLABORAMOS...

La Asociación de Amigos del Camino colaboró y participó, como viene haciendo hasta ahora, con el C.I.T. "Mansilla Medieval" de Mansilla de las Mulas en la celebración del Día del Turismo en Castilla y León, que este año tuvo lugar en Coca (Segovia). En buena sintonía partimos hacia allá en dos autocares subvencionados por la Junta de Castilla y León y disfrutamos de un día de asueto y camaradería en ambiente medieval, con mercado, justas y comida campestre. Completamos la jornada con una parada en Valladolid, a la vuelta.

LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN DESTINA UNA SUBVENCIÓN DE TRES MILLONES DE PESETAS PARA LA RESTAURACIÓN DEL RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE MANSILLA

El patrimonio artístico de Mansilla de las Mulas, tan necesitado de atención, está de enhorabuena. Después de años de espera, con un presupuesto realizado en 1.999 y que hasta la fecha no había podido llevarse a cabo por falta de medios, vamos a ver hecha realidad la restauración del retablo mayor de nuestra parroquia gracias a una subvención de 3.000.000 de pesetas, concedida por la Junta de Castilla y León, con la intervención directa del Presidente, Excmo. Sr. D. Juan Vicente Herrera, mediante Decreto de 16 de octubre de 2.001, en base a la memoria y propuesta de restauración enviada por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas.

Ni que decir tiene el entusiasmo con que esta concesión ha sido recibida en nuestra Asociación, en la Parroquia y en general, por toda la villa de Mansilla. Las obras de restauración ya han comenzado, aunque la parte más aparatosa, de andamiaje, etc., se comenzará después de estas fiestas.

MANSILLA PEREGRINA

El domingo 2 de septiembre tuvo lugar la XI Peregrinación a la Virgen de Gracia que, como es tradicional partió de la Iglesia de N^a S^a del Mercado a las 8 de la mañana con todos los peregrinos de Mansilla y León y los que desde más lejos vienen a acompañarnos. La devoción incondicional a N^a S^a de Gracia, patrona de Mansilla, movió una enorme y heterogénea cantidad de peregrinos de toda la comarca, con edades que van, desde el más pequeño de 6 años hasta el mayor de 81. A la absoluta y entusiasta dedicación de Salvador Baños, su organizador, se suma la colaboración de Instituciones y numerosos voluntarios. La peregrinación se reviste de especial vistosidad con la Concentración de Pendones de la comarca y provincia que ponen una nota de colorido. La entrada en la Ermita, el canto de la Salve y la Santa Misa, cantada con ese entusiasmo por el Coro Santa María de Mansilla son el punto culminante de la peregrinación.

Sabe Salvador que tiene en la Asociación de Amigos del Camino de Santiago la colaboración que necesite y que desde nuestro modesto Boletín informativo hacemos cuanto está en nuestra mano para contribuir a la difusión y promover la participación en esta actividad tan entrañable para los mansilleses.



Peregrinación y concentración de pendones. Mansilla de las Mulas.



CONCENTRACIÓN DE PENDONES

Hoy ya no nos imaginamos la Peregrinación a la Virgen de Gracia sin la compañía de los pendones de la Comarca. Da un esplendor especial al acto, ondeando al viento y mostrándonos su colorido tan significativo que es a la vez espejo de la tradición de nuestras tierras.

Este año participaron 25 pendones, de los que 17 eran de nuestra comarca y el resto de otros lugares de la provincia. Afortunadamente cada año va en aumento la participación y todo gracias a esos dos mansilleses que con tanto tesón se lo han propuesto: Víctor y Santos o Santos y Víctor, que con un entusiasmo sin par han llevado el restaurado pendón de nuestra villa a todas las concentraciones de la provincia para conseguir, en justa correspondencia, que las demás vengan a ésta que se celebra en Mansilla con motivo de la Peregrinación a la Virgen de Gracia. En nombre del pueblo queremos transmitirles nuestro agradecimiento y ánimo para que sigan con el mismo entusiasmo.

COMO HACERSE SOCIO

Si deseas unirse a nuestra Asociación puedes hacerte socio de la misma comunicándolo a cualquier miembro de la Junta Directiva o por carta dirigida a nuestra sede social, sita en la Casa de Cultura San Martín de Mansilla de las Mulas, C.P. 24210. La cuota anual que simbólicamente se satisface es de mil pesetas pagadas, a ser posible, dentro del primer trimestre de cada año, en la cuenta que tiene abierta la Asociación en Caja España, o bien domiciliando el pago en cualquier entidad bancaria.

Te invitamos nuevamente a unirse a nuestro proyecto, en el que cabemos todos y a través del que estamos colaborando modestamente a hacer llegar, de forma más que digna, el nombre de nuestro querido pueblo entre los amigos del Camino de Santiago de tantos lugares, número que va creciendo cada día.

COMO ESTAR AL DÍA EN LA CUOTA DE LA ASOCIACIÓN

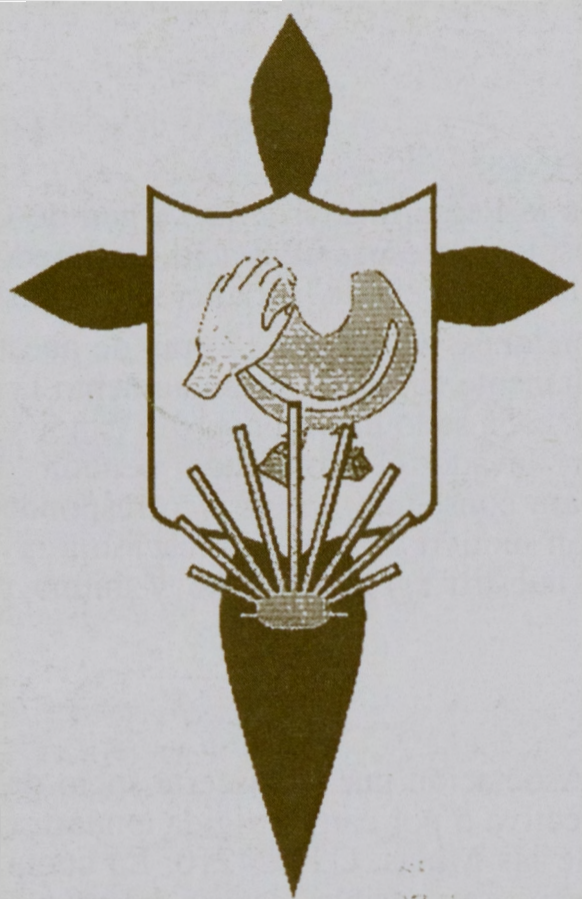
Tan fácil como ingresar las 1.000 pesetas en la cuenta de la Asociación abierta en Caja España. Sería bueno que todos comprobáramos si hemos ingresado la cuota del año 2.001. Si se nos ha pasado, es ocasión de ponernos al día. **Nº DE CUENTA PARA HACER EL INGRESO: 2096 0017 76 2086901800.**

COLABORACIONES EN EL BOLETÍN

Como viene siendo habitual, desde el momento que se publique este número del Boletín, comenzamos la elaboración del próximo. Llevamos ya tres años en que editamos dos números, con lo que nuestra querida y cada vez más apreciada publicación va adquiriendo el carácter de semestral. Seguimos sin resignarnos a reducirlo a un solo número anual, pese al enorme esfuerzo económico que supone para la Asociación el publicar dos números anuales, pues no siempre se consiguen subvenciones de los organismos públicos que habitualmente colaboran con nosotros (Xunta de Galicia, Junta de Castilla y León, Excma. Diputación Provincial de León, Ayuntamiento de Mansilla de las Mulas y Caixa Galicia, como más relevantes) destinados a este fin. Tal es el caso del que ahora tienes en tus manos.

Por tanto, seguimos invitándoos a colaborar a todos los socios y personas a cuyas manos llegue este boletín. Colaboraciones que pueden ser técnicas, literarias, sugerencias, comentarios sobre cualquier tema relacionado con el Camino o con nuestra Villa. Estas páginas se encuentran abiertas a todas aquellas personas que tengan inquietudes sobre esta temática jacobea y mansillesa.

Las colaboraciones pueden enviarse por correo a la sede de la Asociación, Casa de Cultura San Martín, 24210 Mansilla de las Mulas (León), consignando los datos del autor o también pueden entregarse en mano a cualquier miembro de la Junta Directiva de la Asociación.



**ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL CAMINO DE SANTIAGO
MANSILLA DE LAS MULAS**



**CONSELLERÍA DE CULTURA
E COMUNICACIÓN SOCIAL**
Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago



PLAZA SAN NICOLÁS S/N . 24210 MANSILLA DE LAS MULAS
LEÓN CENTRAL . PLAZA CORTES LEONESAS, 3 . 24003 LEÓN